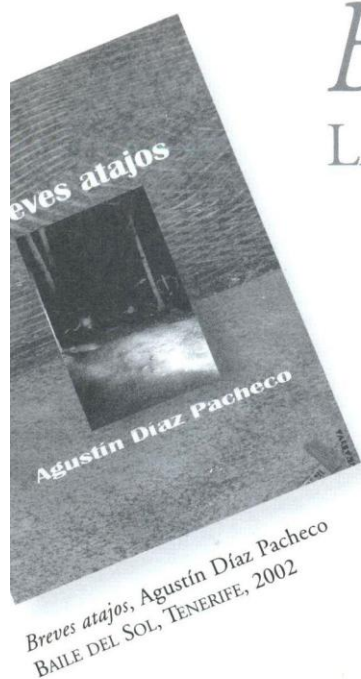


BREVES ATAJOS, LA IRONÍA DE DÍAZ PACHECO

CARLOS PINTO GROTE



Detrás de una portada que es fotografía, dibujo nocturno y que hay que mirar al trasluz para ver la noche en el bosque, todo ello construido por Carlos Bengtson Grafl y Jonay Arbelo Hernández, comienza *Breves atajos*, libro de Agustín Díaz Pacheco, que es, como él señala, cuentos breves, relatos y microcuentos, más de cien folios de sorprendente y entretenida lectura que recomiendo a los lectores muy sinceramente.

Un libro de cuentos no tiene principio ni fin y ambas cosas pueden estar en cualquier parte del volumen, lo que hace que sea siempre o casi siempre de fácil lectura, sobre todo si está bien escrito —como en este caso— y los cuentos que en él aparecen tienen —también aquí ocurre— la más variada y peregrina condición.

De modo que Díaz Pacheco reparte su imaginario entre escrituras distintas, pero que poseen el principal atractivo de su originalidad y desenvoltura.

El juego principal está en la ironía y el absurdo, en la averiguación a medias de la verdad y de la mentira, en la exposición coherente de una serie de mundos incoherentes donde lo insólito parece ser la regla y en los cuales sus habitantes son proclives a cometer toda serie de actos sin importarles los resultados de los mismos.

Añadiremos que todo cuento es ficción y toda ficción es narrativa, o de cosas que no sucedieron, pero fueron posible o de cosas que ni sucedieron ni fueron posibles. Estas dos situaciones constituyen el fabular o la fabulación, como ocurre en muchas de las *historias* de nuestro autor, del que hemos de decir que escribe con una personal habilidad. Sus cuentos, casi todos ellos, son puramente objetivos de manera que estamos ante un caso en el cual el narrador nos describe lo que pasa sin implicarse en ello, con cierta frialdad, donde lo que se dice es lo real —aunque ello sea falso— sin la participación sentimental de quien escribe.

Este no compromiso del escritor con los temas y personajes que aparecen en sus cortas, a veces cortísimas historias como aquellas que él titula microcuentos, obliga al lector a hacer un trabajo de desciframiento en la lectura que hace más interesantes cada uno de los cuentos que nos expone.

La mezcla de breves ensayos literarios escritos narrativamente, con la ficción y los casos reales que se exponen como apólogos dan a *Breves atajos*, que por otra parte tienen una gran carga de ironía, un enorme interés y estimo que, esta nueva obra de Agustín Díaz Pacheco nos viene a confirmar su talla de buen escritor, de narrador inteligente (la carga cultural y connotativa de sus relatos está claramente manifiesta) y de hombre en el que lo imaginario esencial tiene un fiel y magnífico representante.